

45 años: fin de “Victoria”, última oficina tarapaqueña

En el área de los vestigios de la ex Oficina “Victoria” se halla un negocio denominado “El Pampino”, a un costado de la carretera, el que marca la nostalgia en un lugar desolado después de las faenas de desarme de ese centro salitrero que paralizó definitivamente el 31 de octubre de 1979, hace nueve lustros, y poco después, a fines de diciembre de ese año, quedó cerrado, al ser evacuada por sus trabajadores y familias, en cumplimiento del diktat militar. Terminaba la historia de la última oficina salitrera que tuvo una existencia de 35 años, la que empezó con el inicio de la elaboración en noviembre de 1944, era un proyecto de la COSATAN, firma que trabajaba solamente con Oficinas con el anticuado sistema Shanks-Humberstone en Tarapacá y Antofagasta.

Para enfrentar esa situación dificultosa para sus finanzas, resolvió construir un moderno establecimiento con gran capacidad productivo, lastimosamente, por diferentes causas no pudo concretarse esa iniciativa que se redujo a una dimensión menor, a lo cual se agregaron otros motivos, que pesaban sensiblemente en la buena marcha del negocio de esta inadecuada planta mecanizada, mientras cerraban paulatinamente sus anticomerciales factorías citadas, a pesar de las franquicias del Referéndum Salitrero. La empresa cayó en insuficiencia financiera, se cerraron las viejas Oficinas, “Victoria” quedó intervenida por el Estado, se formó la Esavi. Sobrevinieron la nacionalización de la industria salitrera (1971) y la dictadura que determinó su paralización definitiva en 1979, por moti-

vo de ser antieconómica. Es una emotiva historia de la última Oficina salitrera de Tarapacá.

La COSATAN nació durante la reorganización de la industria salitrera realizada por el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma, en 1934, también se creó la COVENSA, como imperiosa reacción ante los desastrosos efectos de la crisis de 1930-1933. El personaje de esa compañía fue Osvaldo de Castro, fallecido en 1964.

La COSATAN pensaba levantar su gran oficina para explotar el caliche de la Pampa fiscal Pissis-Nebraska, el gobierno de la época se negó a entregar la concesión. Entonces, recurrió a terrenos salitrales propios cercanos a las oficinas Bellavista y Brac. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, impidió concretar créditos necesarios para realizar el proyecto industrial, obligándose a disminuir las proyecciones de este. Las faenas de construcción comenzaron en abril de 1941, en ellas en los últimos meses se ocuparon 199 empleados y 2.255 trabajadores. El ingeniero civil Alfredo Ibáñez del Campo fue el brazo derecho de Fernando Canessa, en la construcción de la Oficina. Este último era ingeniero civil, administrador general en el Norte COSATAN. Waldemar Schueltze proyectó la planta, él era el único ingeniero chileno que podía hacerlo. En las labores trabajaron varios ingenieros de diversas especialidades. Entre ellos figura Ernesto Zamudio, muy conocido en Iquique.

El sistema de producción establecido en “Victoria” se llamaba Krystal, el salitre cristalizado, que más tarde no re-

sultó preferido en el mercado frente al salitre granulado de las oficinas mecanizadas, sistema Guggenheim.

La oficina tuvo gran actividad social a través de muchos centros deportivos, culturales, artísticos, revelador del espíritu colectivo de su comunidad. Era un mundo social enclavado en la Pampa, que junto a “Alianza”, era el mayor centro poblado en esa región salitrera tarapaqueña en el tiempo de su mayor actividad.

Todas las mejoras en sus instalaciones y equipos, resultaban insuficientes. En 1975 entró en funcionamiento la Zona Franca de Iquique, que vino a reemplazar la base económica local con la inestable industria pesquera. El cese productivo de “Victoria” fue aminorado fuertemente por la locura comercial de la Zofri.

El 31 de octubre y el 31 de diciembre de 1979 son fechas dolorosas para la comunidad victoriana, y para la historia del salitre en Tarapacá, la que sin embargo prosigue en una nueva fase con la gran explotación del yodo y sales nitrosas. En la parte sur de la Pampa se encuentra la mayor planta de yodo que lleva el nombre de “Nueva Victoria”, en honor de la antigua Oficina paralizada hace 45 años. Se agita la bandera con la frase “que la Pampa nunca muera”, junto a los vestigios históricos de exsalitreras, la majestuosidad paisajista y la presencia desafiante de los tamarugos al hostil ambiente.

Mario Zolezzi Velásquez